

# LA CENSURA,

## REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA LOS EDITORES Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

### RELIGION.

**619. VIDA DEL GRAN SIERVO DE DIOS EL V. P. PEDRO CLAVER,** de la compañía de Jesus, llamado el apóstol de los negros, sacada de los procesos auténticos formados para su canonización por el P. Longaro Odi, de la dicha compañía, y traducido del idioma italiano al español por un sacerdote de la misma: un tomo en octavo (1).

Lágrimas de satisfacción y de consuelo nos ha hecho derramar la lectura de la vida de este venerable sacerdote español, que en el siglo XVI modesta y humildemente hacia mas por la degradada casta africana que sus falsos ó interesados amigos los filántropos de nuestro siglo. En efecto estos, aun suponiéndoles los mas generosos sentimientos y todos los medios de ponerlos por obra, no aspiran sino á impedir el tráfico de negros y dejarlos sumergidos en la barbarie y la idolatría en las regiones africanas; mas el P. Claver, el sacerdote católico, el jesuita, el varon que por esos dos caracteres es objeto de odio ó por lo menos de escarnio para los filósofos y los reformadores políticos, sin otros instrumentos, ni otros recursos, ni otras industrias que su ardentísima caridad trabajó por librar de la esclavitud mas terrible, la esclavitud del demonio, á millares de negros arrancados por la codicia de las playas africanas y transportados á las de América. Ese infatigable apóstol de los negros, imitando á su divino maestro, se revistió de entrañas de misericordia y sobrepujando en ternura, en desvelos, en heroicos esfuerzos á la madre mas amorosa se consagró por mas de cuarenta años á doctrinar sus hijos predilectos, aliviarlos en sus penas y trabajos, consolarlos, ampararlos, asistirlos y curarlos en sus asquerosas enfermedades y

prodigarles tantas muestras de cariño y de solicitud, cual de seguro no hubieran recibido ni aun de sus madres naturales. Mas de trescientos mil negros redujo á la fé y bautizo el P. Claver en el discurso de cuarenta años: y este solo servicio que para los incrédulos ó desprecupados de nuestra época no significa nada ó significa muy poco, tiene muchísimos quilates de valor en el orden religioso y moral y aun en el político, si se considera qué mudanza tan notable se obra en los estólidos y supersticiosos africanos cuando son regenerados por las aguas del bautismo. Sube de punto el mérito de nuestro heroico compatriota, porque no contento con haberlos reducido al gremio de la iglesia cultivaba luego sin descanso y con vivísimo anhelo aquellas tiernas plantas regandolas con el saludable rocío de la divina palabra, abonandolas con la práctica de las virtudes de que el mismo daba perenne ejemplo, y estimulandolos y engolosinandolos, digamoslo asi, con sus copiosos y continuos beneficios. Asi no es extraño que aquellos infelices acostumbrados á fieros maltratamientos llamasen padre á boca llena al caritativo jesuita que se desvivía por ellos, y que siendo con verdad un tirano para el trato de su propia persona prodigaba los regalos, los obsequios y todas las muestras del mas entrañable cariño á los pobres esclavos. Y si esto practicaba cuando estaban buenos, no hay términos con que ponderar los desahogos de su ferviente caridad cuando los veía aquejados de alguna enfermedad. El les hacia la cama, les servía los medicamentos y viandas comiendo muchas veces con ellos en el mismo plato, los acariciaba, los abrazaba, los besaba; él les curaba las llagas, aunque fuesen las mas gusanientas, aplicaba á ellas la boca y chupaba y extraía toda la materia y podredumbre; él pasaba dias y meses enteros jun-

(1) Se vende á ocho reales en la librería de Aguado, calle de Pontejos.

to á sus queridos negros ó en las estrechas y abrasadas habitaciones donde yacian ó en los hospitales: él los consolaba, les administraba los sacramentos y les proporcionaba todos los auxilios de la religion y todos los lenitivos que le dictaba su corazon caritativo. Y no hay que decir que tal vez no le serian repugnantes estos costosísimos ministerios por la fortaleza de su estómago, su poca sensibilidad ó la costumbre de ejercitarse en ellos. No; y la prueba es que alguna vez la carne se rebeló y trató de apartarle de aquellas obras heroicas de la mas exquisita caridad. Entonces el venerable siervo haciendo un esfuerzo sobrehumano se arrojaba á practicarlas con mas santo entusiasmo y castigaba fieramente su cuerpo para tenerle obediente y sumiso al espíritu.

En la imposibilidad de copiar varios trozos de esta vida maravillosa, segun deseáramos para proporcionar á nuestros lectores la tierna satisfaccion que hemos experimentado nosotros, vamos á transcribir parte del tercer capitulo del libro 2.º, en que se explica cómo el P. Claver catequizaba á los negros y les administraba el bautismo. Por aqui podrá formarse una idea del ímprobo trabajo que este varon apostólico tendria en mas de cuarenta años de no interrumpida mision, pues este es el verdadero nombre de sus tareas evangélicas.

»2. Y para que se comprenda bien lo arduo y difícil de tal ministerio y lo mucho que costó siempre su ejercicio á este siervo de Dios por los padecimientos poco menos que insufribles que le acompañaban, me es preciso hacer una reseña de la pésima condicion de aquellos albergues, que sirviendo no sabré decir si de asilo ó de prision á los negros durante su permanencia en Cartagena eran el ordinario teatro en que triunfaba su zelò. Son estos unos grandes almacenes, capaces cada uno de ellos de dar cabida á muchos centenares de personas, húmedos por lo comun y oscuros, sin mas utensilios que las cuatro paredes de que se forman, y que por muy anchurosos y capaces que sean, son siempre demasiado estrechos y reducidos para el gran número de esclavos que allí se encierran. De aqui es que tirados por los suelos aquellos infelices tienen que estar poco menos que amontonados unos sobre otros; de donde se sigue que contaminado en breve el aire con el calor de tantos hálitos y el sudor que exhalan á la par tantos cuerpos, se hace intolerable la permanencia siquiera de poco tiempo en aquel encierro; y quien no goza de complexion mas que robusta, con solo asomarse al umbral tiene lo bastante para que se le revuelva el estómago y sienta que le falta la respiración. Y si á mas de esto se aumenta el número de los enfermos, que

siempre es crecido, y entra á hacer estragos entre ellos la viruela ó algun otro mal epidémico, que sucede con frecuencia, como dijimos, aun en el viaje y en las mismas embarcaciones; es tan excesivo el hedor, que priva enteramente de los sentidos y postra á los mismos esclavos encallecidos en los trabajos. Pues nada mas que estos albergues tan horribles y hediondos y para cualquier otro tan intolerables fueron el delicioso jardin de este operario evangélico, en los cuales venciendo con la fuerza de la gracia la debilidad de la naturaleza puede decirse que tuvo fija su habitacion por espacio casi de cuarenta años no interrumpidos, y donde con su invencible celo recogió una mies de almas tan abundante.

»3. Despues de largas y fervorosas oraciones que hacia por espacio de muchos dias y noches en la presencia de Jesus crucificado, y conquistada, por decirlo así, con asperisimas penitencias su infinita misericordia para con aquellos pobrecitos, asistido de hábiles intérpretes daba principio á sus tareas en el dia señalado. Una raída sotanilla, un devoto crucifijo al pecho, una varita larga en la mano y dos grandes alforjas al hombro eran todo su equipaje y el tren con que emprendia aquella su mision amadisima. En una de las alforjas llevaba roquete, estola, ritual, oleo santo, rosarios, medallas con todo lo demas necesario para disponer un pobre altar, pero decente. La otra iba llena de cortos regalillos de comestibles y licores para reparar las fuerzas, sobre todo de los enfermos, que fueron siempre su primero y principal cuidado.

»4. Comenzaba por estos su visita consolando detenidamente á cada uno, informándose minuciosamente de su estado y á medida de su necesidad administrandoles los santos sacramentos. Y porque de ordinario mas que la enfermedad misma se les hacia insoportable respirar aquel aire corrompido é inficionado, que llegaba á privarlos del uso de los sentidos; á fuerza de vino, vinagre y aguardiente los confortaba, y luego perfumaba todo el ambiente con fumigaciones aromáticas no sin envidia de los sanos, que admirados de tanta cordialidad con gente extranjera y desconocida preferian la esclavitud en Cartagena á la libertad en sus paises. Concluidos estos piadosos oficios de caridad con los cuerpos, pasaba al cuidado de las almas dando principio á la doctrina.

»5. Erigia ante todas cosas en frente al lugar donde se hallaban encerrados un altar, y en él exponia á la vista de todos un gran cuadro. Representaba este con muy vivos colores la imagen de nuestro señor crucificado, de cuyas llagas salian cinco como raudales de sangre que se reunian en una gran concha. Junto á esta se veia un sacerdote revestido de ornamentos sagrados, que tomando de aquella

divina sangre bautizaba con ella un negro postado á sus pies humildemente. En el aire formaban una especie de corona al Redentor varios retratos de pontífices, emperadores y reyes en actitud de ensalzar la divina misericordia tan liberal con el hombre. A un lado del cuadro hácia la parte inferior algunos negros graciosamente vestidos figuraban los ya bautizados; del otro lado otros negros monstruosos, deformes y rodeados de horribles demonios eran la imagen de aquellos que se obstinaban en no recibir el bautismo. Representacion prodigiosa, industria santa, de que se valia el infatigable Claver para inspirar veneracion á aquella sagrada ceremonia é imprimir en las almas una altísima estimacion del bautismo y de sus admirables efectos. Y esta puede decirse que era la primera y mas eficaz leccion que daba de los misterios de nuestra fé á aquella gente tosca, que entendiendo poco mas de lo que ve, ha menester de quien se lo represente á la vista, para que llegue con mas facilidad á su corazon y lo rinda.

»6. Repartidos luego los esclavos por clases y separados los hombres de las mugeres se sentaban sobre esteras, bancos y tablas conducidos á aquel sitio con ayuda de otros por el infatigable misionero; y despues de una breve oracion al pie del altar su primer cuidado fué siempre preguntar á cada uno si habia recibido el bautismo; pregunta en verdad muy molesta por tener que hacerla secretamente y á cada uno en particular para que no la oyese el que estaba cerca, habiendole enseñado la experiencia que entre esta clase de gentes á manera de estúpidas ovejas responden todos lo que oyen contestar al primero, sin reparar en si es verdadera ó falsa la respuesta. A los ya bautizados colgaba al cuello una medalla con las efigies de Jesus y de Maria; á aquellos de cuyo bautismo quedaba en duda despues de todas las posibles preguntas, ponía otra medalla distinta por contraseña; y finalmente con los no bautizados usaba un tercer distintivo, porque cada una de estas clases necesitaba instruccion diferente.

»7. Despues de una diligencia no menos indispensable que trabajosa y en extremo pesada daba principio á la primera instruccion, por la cual, siendo la mas facil y breve de todas, podrá formarse idea de lo que le costaban las otras mas largas y mas difíciles. Consistia esta en enseñarles á persignarse; y su primera advertencia era que todos hiciesen y dijesen lo que le viesan decir y hacer á él primero. Luego con el alma abrasada en amor divino que centelleaba en su rostro, llevandose la mano derecha á la frente pronunciaba en alta y devota voz las primeras palabras de la fórmula acostumbrada, repitiendolas dos y tres veces con la debida pausa para adiestrarles la lengua á proferirlas y la memoria á retenerlas, y otras

tantas las repetian ellos; y haciendo así con las demas palabras sucesivamente conseguia el que fijasen en él su vista y le prestasen toda la atencion posible para imitarle.

»8. Pero cabalmente cuando parecia que se acababa la instruccion puede decirse que se empezaba, porque dando entonces con los intérpretes una vuelta en derredor de todo aquel gran teatro hacia repetir la leccion solo y de por sí á cada negro. Cuando daba con alguno mas despejado y capaz que la hubiese aprendido bien á la primera vez, le alababa y acariciaba, y solia aun regalarle para promover en otros la emulacion. Pero como se equivocaba la mayor parte, unos en las palabras y otros en la postura de la mano, se paraba de propósito con cada uno, y mirandole dulcemente con una sonrisa amistosa y un golpecito como de chanza con la varita, le hacia advertir su yerro sin separarse de él para pasar á otro, hasta que á fuerza de tanto repetirlo aprendiese á hacerlo bien y con presteza. Continuando su ejercicio tan penoso por muchas horas llegaba el varon santo á perder en un todo el vigor y las fuerzas.

»9. Crecia despues inmensamente el trabajo en las otras infinitas instrucciones mas largas y difíciles sobre las oraciones necesarias, misterios del símbolo, sacramentos, mandamientos de Dios y de la iglesia, hasta que los aprendian de memoria y penetraban el sentido. Insistia sobre todo muchísimo en el ejercicio de las virtudes teologales; y es por cierto digno de referirse el modo con que sobre ellas los instruía. Ademas de explicarles su esencia y sus motivos con palabras y semejanzas acomodadas á su capacidad les hacia ejercitar al mismo tiempo sus actos, porque solia decir que importaba poco saber lo que se ha de creer, esperar y amar, si luego olvidándose de la práctica no se cree jamas, no se espera y no se ama lo que se debe, y tanto mas cuanto que tales actos son en ciertos tiempos de estricta obligacion en comun sentir de los teólogos.

»10. No contento con esto pasaba á ejercitarlos en actos de abominacion y detestacion de sus antiguas supersticiones y costumbres, despertando al mismo tiempo en su corazon un ardiente deseo del bautismo. «Hemos de hacer, les decia, lo que la serpiente, que se despoja de la piel vieja para aparecer mas bella y vistosa con la nueva.» Al decir esto para hacerles entender con un acto sensible la semejanza se arañaba el cutis como si quisiera destrozarse y despellejarse; y era cosa muy graciosa y digna de verse cómo los negros en señal de haberle entendido se arañaban tambien á su vez con tanto enojo protestando con aquel acto que querian deponer todo error y supersticion antigua y renovarse en el bautismo.

»11. Por último siempre acababa la doctrina con un acto fervoroso de contrición. Tomando en la mano el crucifijo que siempre llevaba colgado al pecho, se levantaba á la vista de todos; y hé aquí, decia, cómo han tratado á este divino señor y amabilísimo padre nuestros pecados. Ved á qué extremo le ha conducido el grande amor que nos tiene. Por nosotros, sí, por nosotros ha muerto sobre esta cruz sumergido en un piélago de afrentas y de dolores. Entre tanto lloraba amargamente, y hacian eco á su llanto aquellos buenos esclavos con el suyo prorumpiendo en clamores altísimos y hasta en ahullidos capaces de mover á piedad á cualquiera que los oia. Con tan santas disposiciones les enseñaba á decir: «Jesucristo, hijo de Dios, vos sois mi padre, mi madre y todo mi bien. Yo os amo mucho y siento un profundo dolor de haberos ofendido. Señor, yo os amo mucho, mucho, mucho.» Practicando varias veces al dia estas y otras amorosísimas industrias y repitiéndolas ora con todos en comun, ora en particular con cada uno á costa de un trabajo ímprobo, cuando ya los creia suficientemente instruidos, se preparaba á administrarles el santo bautismo.»

Mas no se limitó el siervo de Dios á evan-

gelizar á los negros y asistirlos y consolarlos en sus enfermedades y dolencias, y eso que tan ímproba tarea hubiera bastado por sí sola para merecerle una corona inmarcesible. Además se consagró á la asistencia de los enfermos en los hospitales de S. Sebastian y S. Lázaro de la ciudad de Cartagena, á la conversion de herejes y mahometanos (que en gran número abrazaron la fé católica por sus apostólicos afanes) y á la práctica de todas las virtudes y de todas las obras de misericordia que le sugeria su grande amor á Dios y su ardentísima caridad para con el prójimo. Ni por esto descuidó la exacta observancia de las reglas de su instituto, ni las mortificaciones y austeridades, con que maceró su inocente cuerpo hasta un grado que parece increíble.

Recomendamos eficazmente la lectura de la vida de este gran siervo de Dios, que por lo dicho se deja conocer cuán instructiva é interesante debe ser para los que quieran aprovechar en la vida espiritual, y para aquellos que desconocen ó no estiman debidamente los inmensos beneficios producidos aun en el orden temporal por nuestra religion santísima.

## HISTORIA.

**HISTORIA UNIVERSAL ANTIGUA Y MODERNA**, formada principalmente con las obras de los célebres escritores el conde de Segur, Anquetil y Lesage y con presencia de las escritas por M. Millot, Muller, Chateaubriand, Bossuet, Thiers, Guizot, Guay, Michelet, Mignet, Robertson, Nodier, Montesquieu, Rollin, Mariana, Miñana, Solis, Toreno, Marliani, Michael etc., finalizando con un diccionario biográfico universal; obra compilada por una sociedad historiográfica bajo la direccion de A. Martinez del Romero, individuo de varias sociedades artísticas y literarias, nacionales y extranjeras: 34 tomos en 4.º (1).

Tomo 9.º En este tomo solamente tenemos que censurar el pasaje relativo á la muerte de Caton (p. 172 y 173). Cuando por desgracia ha cundido tanto entre nosotros el espantoso crimen del suicidio, fruto natural de la incredulidad ó de la indiferencia en punto de religion, y término ordinario de los que no ven mas vida que la presente, ni mas goces que los carnales; es muy peligroso referir de la manera que se hace, el suicidio de aquel romano indigno por muchos estilos de

la admiracion con que hablan de él los seudofilósofos en odio á la religion cristiana. Hay proposiciones en el pasaje á que aludimos, que admiten un sentido erroneo; v. gr. esta: *Este romano austero, cuyo único defecto fue quizá la afectacion de singularidad y la exageracion de la virtud*; y estotra al contar que se abrió de nuevo la herida curada por sus amigos: *y muere libre como siempre vivió.*

¿Si tendrán los compiladores de esta historia por *exageracion de la virtud* los sentimientos de crueldad que Caton abrigaba para con los esclavos, y el trato que les daba en conformidad á aquellos sentimientos? ¿Si tendrán por *exageracion de la virtud* el quitarse la vida en Utica por no verse humillado con el triunfo de Cesar? Que aquellos filósofos gentiles, faltos de la luz sobrenatural y muy atrasados en las nociones de la verdadera filosofia moral, mirasen el suicidio como lícito y aun loable en ciertas circunstancias, lo comprendemos; pero que unos historiadores cristianos no hallen siquiera una expresion para pintar con su verdadero colorido ese acto de cobardía y desesperacion, difícilmente podria creerse en otra época de menos irreligion y mas sabiduría que el esclarecido siglo de la filosofia y de las luces.

(1) Véanse los números 62, 65 y 75 de *La Censura*, correspondientes á agosto y noviembre de 1849 y julio de 1850.

*Muere libre como siempre vivió*, se dice del suicida Catón. ¿Y qué inferirán de ahí los jóvenes que esto lean, maleados ya quizá con el aire pestilente de las doctrinas que corren, hastiados de la vida en la primavera de ella, perdidas las ilusiones cuando la imaginación las crea á cada paso? Inferirán que el desgraciado, el desesperado, el que ve frustrados sus proyectos, el que sufre repulsa, el que es humillado ó se considera tal por la preferencia de un competidor ó de un enemigo, puede librarse de todos los males y contratiempos, puede *morir libre* imitando á Catón. ¡Excelentes máximas en boca de unos historiadores é historiadores cristianos!

Tomo 10. En la p. 145, col. 1.<sup>a</sup> se cuenta que el senador romano Valerio, acusado injustamente de conjuración contra el emperador Claudio y de adulterio, entró indignado en su casa, mandó que le abriesen las venas y dió con serenidad la orden de que la hoguera donde habia de quemarse su cadáver, se hiciese bastante lejos para que sus llamas no pudiesen causar perjuicio á los árboles del jardín. Los historiógrafos al referir esto exclaman:

«..... Chocante necedad, cuando debió haberles pegado fuego antes y luego matarse.»

Por si acaso quedaba duda al lector de que el suicidio merece la aprobacion de aquellos escritores. Pero todavia tienen que remachar el clavo. En la p. 146, col. 1.<sup>a</sup> se lee lo siguiente:

«..... Arria, mujer de Peto, uno de los conjurados, es celebrada *por su valor*. Viendo esta que su marido no se apresuraba á darse la muerte se armó de un puñal, se le hundió y presentandole luego al mundo (1) dijo: *Esto no hace mal alguno.*»

En la p. 150 se critica *la pusilanimidad* de Mesalina, porque no quiso matarse con el acero que le presentaba un soldado; á lo que la instaba su madre.

Tomo 11. Ya se habrá advertido en otras citas que hemos acotado de esta indigesta compilacion, el afecto que los que la han hilvanado profesan á los judíos, y el afán con que procuran atenuar, desfigurar y aun negar el terrible castigo por el cual anda errática tantos siglos há la nacion deicida sin patria, ni templo, ni sacerdocio. En el tomo 11, p. 28, col. 1.<sup>a</sup> hablando los compiladores de la ruina y saqueo de Jerusalem dicen:

«..... El mismo Josefo indignado de los excesos de sus compatriotas exclamaba: «Jerusalem ha cometido tantos crímenes, que si los romanos no la hubiesen destruido, hubiera

»perecido por un diluvio ó por las llamas como »Sodoma y Gomorra.» Esto tambien podrá ser mentira, porque el historiador Josefo que habia cobardemente abandonado á sus compatriotas los judíos y se habia vendido al servicio de los romanos, cuenta un millon y cien mil judíos muertos en el sitio, cuando Suetonio y Cornelio Nepote no ponen sino casi la mitad. La obra de Josefo tiene caracteres tan marcados de lisonja, credulidad y exageracion, que inspira una justa desconfianza en muchos puntos.»

En la p. 35, col. 1.<sup>a</sup> se califica de *célebre por sus virtudes* al famoso impostor Apolonio de Tiana, que los filósofos de aquel tiempo quisieron poner en parangon con nuestro señor Jesucristo y aun hacer superior al Salvador atribuyendole prodigios y milagros fabulosos. Aun ateniendonos á la historia del sofista Filóstrato, panegirista del filósofo pitagórico, no resulta que este fuese un hombre virtuoso, porque á mas de haber trabajado por provocar sediciones contra Neron y Domiciano era orgulloso, atento unicamente á granjearse celebridad y sin pensar de ningun modo en la reforma de las costumbres. No hay como ser impío, enemigo encarnizado del cristianismo ó judío para merecer los aplausos de ciertas gentes. En la p. 46 se vuelve á hablar con elogio de este famoso impostor.

No puede negarse que los reinados de Nerva, Trajano, Adriano, Antonino y Marco Aurelio ofrecieron grandes ejemplos de justicia y de virtud y que el imperio romano revivió bajo el cetro de aquellos buenos príncipes y se repuso del estado de agitacion, de dolor y de mortales congojas en que le habian tenido los tiranos Tiberio, Calígula, Claudio, Neron y Domiciano. Pero ¿sienta bien en la pluma de un historiador cristiano expresarse así respecto de unos emperadores paganos, todos ellos supersticiosos y perseguidores con mas ó menos furia de los que profesaban el cristianismo?

«Después de un siglo de tirania (dicen los historiógrafos en la p. 50, col. 1.<sup>a</sup>), en el cual solo Vespasiano y Tito hicieron brillar algunos dias felices, la suerte abrió á los romanos un siglo de ventura y de gloria; y este largo período en que reinaron todas las virtudes bajo los nombres de Nerva, Trajano, Adriano, Antonino y Marco Aurelio, es quizá entre los que presentan los anales del mundo, el único en que todos los pueblos de la tierra hayan gozado plenamente de la felicidad que da la alianza bastante rara de la monarquía y la libertad.»

No les basta á estos *ilustrados* compiladores ensalzar desmedidamente á los emperadores paganos, en quienes no es oro todo lo

(1) A la gente que estaba delante, debieron decir los zurdos de historia.

que reluce, mas claro, cuyas virtudes probadas en el crisol de la verdadera y rígida moral no saldrian tan aquilatadas como suponen sus exagerados amigos en odio del nombre cristiano; no les basta eso, repelimos, sino que necesitan no desperdiciar ocasion para zaherir, aunque sea de refilon, á la religion cristiana ó á la iglesia santa. Vease sino lo que se lee en la p. 70, col. 1.<sup>a</sup> de esta ataraceada historia:

«.... Sus virtudes brillantes (las de Trajano), manchadas con algunos lijeros defectos, tributo de la humanidad, le merecieron el amor y la veneracion de los pueblos. Su nombre inspiraba tanto respeto, que en medio de la iglesia cristiana, enemiga inflexible de la gloria de los paganos é intolerable por esencia, muchos fieles, entre otros santo Tomas, creyeron que las oraciones del papa S. Gregorio habian alcanzado la salvacion de este emperador cinco siglos despues de su muerte. De esta fábula resulta una gran verdad; á saber, que la virtud en el trono triunfa del tiempo y adquiere los sufragios de todas las ciudades.»

Sin duda los *flántropos* historiógrafos tendrán por un *lijero defecto, tributo de la humanidad*, la cruda persecucion que el emperador Trajano ordenó contra los cristianos, y que no cesó, aunque se mitigó, despues de la famosa carta de Plinio. Por lo que dicen se conoce que ellos no hubieran tenido reparo en salvar á Trajano y quizá quizá en canonizarle; pero como la iglesia católica examina y califica las virtudes de otra manera que los filósofos é historiadores, es seguro que á ningún doctor de ella se le ha pasado jamas por las mientes la *fábula* á que aluden los compiladores. Entre tanto se descubre bien claramente el buen concepto que estos tienen de la iglesia católica su madre, á quien llaman enemiga inflexible de la gloria de los paganos é intolerable por esencia (quisieron decir intolerante; pero en su sabiduria no supieron explicarse).

Veamos ahora otra muestra del gran amor que profesan los eruditos hilvanadores de retazos históricos á los apologistas del cristianismo y en general á todos los cristianos *no maleados*. Hablando en la p. 83, col. 1.<sup>a</sup> de la dispersion de los judios se expresan asi:

«El emperador arrojó á los hebreos de Jerusalem. «Los pèrfidos viñadores, decia S. Gerónimo, testigo de estos desastres, despues de haber matado á los servidores y aun al hijo de Dios son arrojados de la viña: un solo dia en el año compraban la libertad de ir á llorar sobre sus ruinas como en otro tiempo com-

»praran la sangre de Cristo. Lanzados de sus hogares, privados de sus campos, encorvados por los años, cubiertos de andrajos llevan las terribles señales de la cólera de Dios. Mientras la cruz brilla sobre el Calvario, este pueblo ciego solo deplora la ruina de su templo. «Un soldado feroz viene á interrumpir sus gritos, los amenaza, los hiere y les pide un tributo nuevo, si quieren obtener el permiso de verter por mas tiempo lágrimas estériles.»  
«Tal es el lenguaje (prosieguen los historiógrafos) que se usa con los vencidos. S. Gerónimo y cuantos han tratado de defender el cristianismo, no han escaseado nunca los ultrajes con la desventurada nacion judaica: sí, fanáticos, desventurada nacion judaica la llamamos, porque habeis empleado con ella procedimientos inhumanos, ajenos seguramente de la piedad que tanto se decanta, piedad escrita, piedad en teoria; y ya llegará el tiempo en que abramos las páginas de sangre que habeis trazado en honra del crucificado en el Calvario, y os avergonzareis. Tiempo vendrá en que probemos que los cristianos han sido mas atroces y fanáticos que los aborrecidos hijos de Israel etc.»

Como los compiladores tienen soltadas tantas prendas acerca de su sospechoso cristianismo; no parecerá temeridad en nosotros presumir que en las siguientes palabras ponen en duda lo que nuestros libros santos dicen de las milagrosas tinieblas que cubrieron la tierra al tiempo de la muerte del Salvador.

«Flegonte (dicen en la p. 92, col. 2.<sup>a</sup>), liberto de este príncipe, habia escrito muchos libros, en uno de los cuales hay un pasaje muy digno de observacion *acerea del eclipse que parece sobrevino el dia de la muerte del Redentor el cuarto año de la olimpiada 202.*»

En la p. 104 se inclinan los compiladores á creer que la lluvia alcanzada milagrosamente del cielo por las oraciones de los soldados cristianos de la legion melitina se debió á la piedad de Marco Aurelio: á lo menos dan por incierta aquella circunstancia. Pero Tertuliano cuyo testimonio en buena crítica vale mas que las conjeturas de historiadores muy distantes de la época del suceso y prevenidos por pasion y espíritu de partido, asevera en su Apologético que Marco Aurelio manifestó formalmente en una carta escrita al senado haber debido aquel socorro milagroso del cielo á las oraciones de los soldados cristianos y que dicha carta se conservaba todavia en su tiempo. A esto replican con el mayor desenfado los compiladores que es absolutamente una mentira, porque la carta del elocuente apologista del cristianismo no existe y la que se le atribuye, es enteramente falsa; *lo que se comprueba* (añan-

den) con que despues de esta época el emperador continuó la persecucion contra el cristianismo. Vean VV. qué lógica tan peregrina. ¿Con que porque hoy no existe la carta de Tertuliano, no ha existido jamas, ni es cierto el hecho atestiguado en ella? No tiene mas fuerza el argumento que se añade sobre haber continuado el emperador la persecucion contra el cristianismo: argumento obscuro y hasta imposible de entender por haberle truncado ó desfigurado los tórpes compiladores. Es de saber que Tertuliano al hablar del milagro obtenido por la legion melitina, llamada despues fulminante, aunque habia ya otra del mismo nombre, dice que el emperador habia prohibido pena de la vida acusar á los cristianos. Y los compiladores parece que quieren argüir así: Se dice que Marco Aurelio agradecido al favor recibido por los cristianos mandó cesar la persecucion contra estos; mas es así que despues de aquella época continuó la persecucion; luego es falso que haya existido la tal carta; luego es falso ó por lo menos incierto el hecho á que se decia aludir esta. Desbarataremos en muy pocas palabras la argumentacion: Marco Aurelio segun el testimonio de Tertuliano prohibió acusar á los cristianos; pero como esta prohibicion no abrogaba el rescripto de Trajano, aquel casi santo de que se hacen lenguas los compiladores filósofos, que mandaba castigar á nuestros hermanos de religion cuando eran acusados; podian ser condenados siempre por este motivo siendo perseguidos bajo otros pretextos; y en efecto comenzó de nuevo la persecucion autorizada por el mismo emperador. Además aun cuando este hubiera ordenado cesar la persecucion mientras le duraba el hervor de la gratitud, ¿no podia haber olvidado, luego el beneficio y mandado perseguir á los bienhechores? ¿Acaso seria el primer ejemplo de ingratitude para con la iglesia y para con sus hijos los cristianos? Vease pues cómo pueden compadecerse la verdad del hecho milagroso atribuido á los soldados cristianos y la realidad de la carta en que el emperador lo atestiguaba así, con la continuacion de la persecucion autorizada por el mismo. Vease tambien con este motivo una prueba mas de los sentimientos religiosos de los compiladores, que no temen dar de paso una dentellada á los autores eclesiásticos calificandolos de *siempre crédulos y siempre mas inclinados á apoyar mentiras para dar peso á sus escritos.*

En la p. 110, col. 1.<sup>a</sup> leemos lo siguiente: «Por él (Luciano) conocemos á dos célebres

impostores, Peregrin y Alejandro. El primero cubierto de crímenes se hizo cristiano, llegó á ser sacerdote, lo encarcelaban en Roma, en donde los cristianos le reverenciaban como á un confesor y un martir. Puesto en libertad y excluido despues de la sociedad de los fieles por algunas faltas ejecutó el papel de cínico etc.»

¿Será mucho sospechar en vista de los antecedentes de los historiografos que este párrafo se ha escrito con calculada y perversa intencion para denigrar á los cristianos? Obsérvese que se dice que estos admitieron en su seno y aun hicieron sacerdote á un impostor cubierto de crímenes, y le reverenciaron despues de preso como á un confesor y un martir; y luego por algunas faltas le excluyeron de su comunión. Quisieramos engañarnos; pero nos parece que todas esas palabras rebosan la mas refinada malicia.

En la p. 110, col. 2.<sup>a</sup> parece que se quiere quitar á Moisés el caracter de caudillo y legislador del pueblo hebreo por eleccion y encargo especial de Dios en el mero hecho de asociarle á Licurgo, Solon, Zoroastres y otros sabios, que (dicen los compiladores) fueron elegidos por tribus ignorantes y selváticas que querian constituir sociedad.

En la p. 183, col. 2.<sup>a</sup> se leen estas palabras, que respiran como otras muchas ya citadas el íntimo afecto de los historiografos á la iglesia:

«.... pasada la persecucion volvieron á la fé (los cristianos que habian caído); y la iglesia entonces indulgente porque no dominaba, los perdonó.»

Por fin citaremos un trozo que se lee en la p. 184, y que bastaria por sí solo para dar idea del espíritu de estos enconados enemigos de la iglesia y de la religion católica:

«.... Para librarse del servicio militar y tambien por vagancia y truhaneria poblaron muchos las iglesias: los haraganes fundaron conventos, ermitas y aun se fueron á vivir á las cavernas. Hallandose el imperio privado de brazos vigorosos y de almas que conservaban energia, vió agotarse progresivamente su vigor y ya no se vió en estado de oponer á los bárbaros sino ciudadanos sin costumbres, soldados sin valor, mucha parte de ellos cristianos que abandonaban sus filas introduciendo el desorden y la desunion.»

»El cristianismo fue la principal causa de la ruina del imperio romano, porque predicando una nueva ley y un nuevo derecho introdujo la anarquía, y el sacerdocio nuevo tuvo gran cuidado de alimentarla en su favor.»

Ya proseguiremos el examen de los otros tomos de esta historia.

POESÍA.

**650. EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE**, leyenda original de D. Francisco Vila y Goiri: un tomo en cuarto.

Los que lean la invocacion dirigida á Dios y á la virgen santa Maria, no presumiran á fé que en esta leyenda haya de tratarse de amores y nada mas que de amores. Para hablar de ese asunto pudiera el autor á fuer de poeta haber invocado á Apolo ó al coro de sus nueve hijas. La leyenda parece estar sacada de una tradicion popular de Cubas (pueblo inmediato á Madrid), segun la cual una pastorcilla entretenida en amorfos y devaneos con el hijo del señor del lugar é infiel á su primer amante quedó de repente muda por permisioñ divina, segun se cree, á resultas de una aparicion misteriosa. Despues de permanecer algun tiempo en tan infeliz estado y arrepentida ya de su loca conducta tuvo otra aparicion de la misma pastora misteriosa que primero, la cual dijo á Inés (asi se llamaba la zagala de Cubas) ser la voluntad del cielo se levantase allí un convento, donde Dios fuera servido y alabado y donde Inés practicara la virtud. En efecto asi se hizo é Inés tomó el velo en el monasterio

que hoy se llama de santa Juana de la Cruz. De esta tradicion podia haberse compuesto una leyenda moral y ejemplar, cuya lectura no ofreciera ningun peligro; pero ¿lo ha hecho asi el señor Vila? Nada de eso, sino que se deleita en contar muy menudamente y con voluptuoso detenimiento las entrevistas y coloquios amorosos de Inés con Leandro su primer amante y con D. Rodrigo, que la acabó de trastornar; de manera que una buena parte, tal vez la mayor de la leyenda ofrece peligros para la juventud. No sabemos compadecer las protestas de religiosidad y de fé que hacen ciertos poetas, con el sistema que siguen luego en el plan y ejecucion de sus obras. Sin duda tienen por cosas inocentes, licitas y nada ocasionadas ni expuestas los lances y aventuras amorosas y toda su forzosa comitiva de pláticas, vistas, citas, juramentos, protestas etc. Mas la moral cristiana prohíbe justisimamente todo esto, mirándolo como un escollo, donde es casi imposible que no naufrague la inocencia. Por lo tanto juzgamos que la leyenda *El hombre propone y Dios dispone* no debe permitirse que corra en manos de los jóvenes.

LIBROS PROHIBIDOS.

**651. LIBROS PROHIBIDOS** por la sagrada congregacion del Indice.

En el *Diario de Roma* del día 22 de marzo próximo pasado se lee el siguiente decreto, en que se prohíben los libros que se verán:

«**DECRETUM.** — Feria V die 13 martii 1851 sacra congregatio etc. etc. damnavit et damnat etc. etc. opera quæ sequantur:

»Dei limiti delle due potestà ecclesiastica e secolare, disertazione postuma dell'Ab. Vincenzo Bolgeni. *Donec corrigatur. Decr. 19 decembris 1850.*

»Il Constante, volume uno in 8.º senza data di luogo e di tempo. *Decr. 13 martii 1851.*

»In universam theologiam Tractatus isagogicus. *Prolegomena, vol. unic. auctore Paulo Philipponi. Decr. eod.*

»Dizionario delle date, dei fatti, luoghi ed uomini storici, o repertorio alfabetico di cronologia universale ec. ec., pubblicato à Parigi da una società di dotti e letterati sotto la direzione di A. L. D'Harmonville: versione italiana, Venezia, 1844. *Decr. eod.*

»Elemens of logic, by the Richardi Whathely D. D.; *latinè verò: Logices ele-*

menta D. Richardi Whathely. *Decr. eod.*

»A Pilgrimage to Rome, by the R. Hobart Seymour; *id est, R. Hobart Seymour Roman usque peregrinatio. Decr. eod.*

»L'Egypte pharaonique, ou histoire des institutions des égyptiens sous leurs rois nationaux par D. M. J. Henry. *Prohib. decr. die 27 junii 1850. Auctor laudabiliter se subjecit, et opus reprobat.*

»Itaque nemo cujuscumque gradus et conditionis prædicta opera damnata atque proscripta quocumque loco et quocumque idioma aut in posterum edere, aut edita legere vel retinere audeat, sed locorum ordinariis, aut hæreticæ pravitatis inquisitoribus ea tradere teneatur, sub pœnis in Indice librorum vetitorum indictis. Quibus sanctissimo domino nostro Pio PP. IX per me infra-scriptum S. C. à secretis relatis, Sanctitas Sua decretum probavit et promulgari præcepit. In quorum fidem etc. Datum Romæ die 20 martii 1851. — J. A. episcopus sabinen. card. Brignole, præfectus. — Loco sigilli. — Fr. A. V. Modena, ord. Pr., S. Indic. Congr. à secretis.»